



Colaboración

Por Inés Barúa Ramirez

Al acercarse el primer aniversario de la muerte de mi padre he pensado que quería hacer algo especial para recordarle y que mejor manera que escribir unas líneas en vuestra revista. Y he querido que fuera aquí porque sin duda de lo que él estaba orgulloso era de ser Pirino y de su pueblo Villanueva.

Por su trabajo había recorrido medio mundo y sin embargo sólo soñaba a tener unos días entre vuelo y vuelo para poder escaparse a su pueblo, recuerdo la cantidad de veces que venía de trabajar y mi madre ya tenía las maletas preparadas para pasar unos pocos días de descanso en Villanueva porque si mi padre en algún sitio fue feliz fue sin duda aquí. Probablemente era la tierra, el aire, el ruido del río y el caminar por los montes de su pueblo lo que le hacía renovarse de energía y le transmitían paz.

¡Qué feliz cuándo consiguió sus sueños!, hacerse una casa en su pueblo y no digamos ya cuando se jubiló (a él esta palabra no le gustaba, él decía que no se había



jubilado, que estaba en reserva) y pudo disfrutar 6 años haciendo lo que a él más le gustaba. Qué difícil se me hace ahora venir a Villanueva y sentir que él ya no está aquí físicamente (su espíritu seguro que sí), no volver a verle en su finca dándose un baño en la piscina o subiendo por el camino del Ollano en su caballo "Sultán" o verle pasear los domingos después de misa por la carretera con sus amigos Benito y Jose para ir a tomar unos vinos al hostel, a la Coronilla o al bar de la Mari Tere para llegar a las

3.00 en punto a casa para comer y echarse su siesta en el sofá o levantarse de la mesa aún sin haber acabado de comer porque venía Ignacio Cantares con el pedido de Ortigosa y

él no podía pasar sin hablar un rato con él aunque sólo fueran unos minutos, porque mi padre era así un hombre muy especial no de muchos amigos pero a la gente que quería, la apreciaba y mucho.

Como disfrutaba como un niño con la romería del Ollano o las fiestas del pueblo y como se enfadaba con nosotros sus hijos (al principio, luego nos dio por imposibles) cuando en vez de quedarnos nos subíamos a Villoslada (pero que íbamos a hacer si nuestros amigos iban allí).

Tantos y tantos recuerdos que no acabaría nunca de contar, pero todos relacionados con Villanueva porque mi padre era Villanueva. Sin duda que difícil es el paso de los días sin él porque aunque dicen que el tiempo lo cura todo, sólo los que por desgracia hemos pasado ya por esto sabemos lo que se siente y los recuerdos (tantos) no dejan de martillearnos constantemente en la cabeza, sé que mi padre ya no va a volver y sólo pensar en ello siento un pequeño latigazo en el corazón.

He pensado mucho en escribir o no esta carta pero por mi padre me dejo de vergüenzas, mi padre sin duda se merece esto y mucho más.

Para despedirme sólo quiero daros las gracias a todos los pirinos por las muestras continuas de cariño, no pongo nombres porque me sabría mal dejarme a alguien. Gracias de corazón a los que compartieron sus momentos de amistad con mi padre y gracias a los que una vez que él ya no está, continuamente nos han mostrado esas muestras de cariño a nosotros su familia.

Y por supuesto muchísimas a gracias a su familia (mi tíos y primos) por las horas que pasaron echando una mano a mi madre en el hospital.

Y ya para acabar sólo decir que si volviera a nacer querría que José María Barúa Martínez nacido en Villanueva de Cameros con sus defectos pero sin duda con sus muchísimas virtudes volviera a ser mi padre.

Papá allá donde estés decirte que te quiero y que te echo de menos.

Tu hija Inés.

HOMENAJE A MI PADRE